

Cómo escuchar la música

Obra única en su género, escrita por el gran compositor que fue Aaron Copland, *Cómo escuchar la música* ayuda al oyente a incrementar el disfrute de la música. Aparte de haber llevado el placer a tanta gente, con este libro todo el mundo puede aprender a apreciar las obras maestras de la música tal como sus autores quieren que se oigan.

Con base en un ciclo de 15 conferencias que Copland dio en la Escuela Nueva de Investigación Social de Nueva York, el libro comienza con un animado debate sobre el método creador y los elementos de la anatomía musical: ritmo, melodía, armonía y tono. Le sigue una explicación clara de las principales formas musicales: la fuga, la variación, la sonata, la sinfonía, el poema sinfónico, la ópera y la danza.

El autor concluye con una consideración ilustrativa del papel desempeñado por los actores en la comprensión del auditorio. Los capítulos dedicados a la ópera, el drama musical, la música contemporánea y la música para obras cinematográficas demuestran la universalidad de los principios de la apreciación musical, sin límites de género ni de tiempo.

Copland subraya la continuidad fundamental del desarrollo de la música desde la antigua hasta la nueva, y su exposición prepara al lector para que entienda la música contemporánea en el mismo grado que la clásica. Una lista de obras grabadas y sugerencias de lecturas adicionales ayudarán a desarrollar los conocimientos básicos de todas las formas y tipos de música. Autor de la célebre pieza *Salón México*, Copland murió en 1940 a los 90 años de edad.

FUENTE: <https://fce.com.ar/tienda/arte/como-escuchar-la-musica/?srsltid=AfmBOoqd1NB6DAmlEqx3S28b1JLBXxykSr2-a7HVTOPYm1974wiqLvi>



AARON COPLAND



(Brooklyn, Nueva York, 14 de noviembre de 1900-Peekskill, estado de Nueva York, 2 de diciembre de 1990) fue un compositor de música clásica y de cine estadounidense de origen ruso-judío. Su obra está influida por el impresionismo y en especial por Igor Stravinsky. Destacó junto a George Gershwin como uno de los compositores más importantes de la identidad musical de Estados Unidos en el siglo XX.

Es autor de los libros *What to Listen For in Music* (1939), *Our New Music* (1941) y *Music and Imagination* (1952). Del primero de ellos existe versión española (ver apartado bibliográfico) y el segundo se reeditó en 1968 con el título *The New Music: 1900-1960*.

FUENTE:

https://es.wikipedia.org/wiki/Aaron_Copland



CEA
CENTRO DE EDUCACIÓN ABIERTA

ESTUDIA SIN DEJAR DE TRABAJAR

APARTA TU LUGAR

Bachillerato - Licenciatura - Maestría

CENTRO DE EDUCACIÓN ABIERTA

¡Felices Fiestas Decembrinas!

Invierno 2024

DOS POEMAS

VICENTE ALEIXANDRE



En la plaza

HERMOSO es, hermosamente humilde y confiante, vivificador y profundo, /
sentirse bajo el sol, entre los demás, impelido,
llevado, conducido, mezclado, rumorosamente arrastrado.

No es bueno
quedarse en la orilla
como el malecón o como el molusco que quiere calcáreamente imitar a la roca. /
Sino que es puro y sereno arrasarse en la dicha
de fluir y perderse,
encontrándose en el movimiento con que el gran corazón de los hombres palpita extendido. /

Como ese que vive ahí, ignoro en qué piso,
y le he visto bajar por unas escaleras
y adentrarse valientemente entre la multitud y perderse.
La gran masa pasaba. Pero era reconocible el diminuto corazón afluído. /
Allí, ¿quién lo reconocería? Allí con esperanza, con resolución o con fe, con temeroso desnudo, /
con silenciosa humildad, allí él también transcurría.

Era una gran plaza abierta, y había olor de existencia.
Un olor a gran sol descubierto, a viento rizándolo,
un gran viento que sobre las cabezas pasaba su mano,
su gran mano que rozaba las frentes unidas y las reconfortaba.

Y era el serpear que se movía
como un único ser, no sé si desvalido, no sé si poderoso,
pero existente y perceptible, pero cubridor de la tierra.

Allí cada uno puede mirarse y puede alegrarse y puede reconocerse. /

Cuando, en la tarde caldeada, solo en tu gabinete,
con los ojos extraños y la interrogación en la boca,
quisieras algo preguntar a tu imagen,

no te busques en el espejo,
en un extinto diálogo en que no te oyes.
Baja, baja despacio y búscate entre los otros.
Allí están todos, y tú entre ellos.
Oh, desnúdate y fúndete, y reconóctete.

Entra despacio, como el bañista que, temeroso, con mucho amor y recelo al agua, /
introduce primero sus pies en la espuma,
y siente el agua subirle, y ya se atreve, y casi ya se decide.
Y ahora con el agua en la cintura todavía no se confía.
Pero él extiende sus brazos, abre al fin sus dos brazos y se entrega completo. /
Y allí fuerte se reconoce, y se crece y se lanza,
y avanza y levanta espumas, y salta y confía,
y hiende y late en las aguas vivas, y canta, y es joven.

Así, entra con pies desnudos. Entra en el hervor, en la plaza.
Entra en el torrente que te reclama y allí sé tú mismo.
¡Oh pequeño corazón diminuto, corazón que quiere latir para ser él también el unánime corazón que le alcanza!

Ciudad del paraíso

A mi ciudad de Málaga

SIEMPRE te ven mis ojos, ciudad de mis días marinos.
Colgada del imponente monte, apenas detenida
en tu vertical caída a las ondas azules,
pareces reinar bajo el cielo, sobre las aguas,
intermedia en los aires, como si una mano dichosa
te hubiera retenido, un momento de gloria,
antes de hundirte para siempre en las olas amantes.

Pero tú duras, nunca descendes, y el mar suspira
o brama por ti, ciudad de mis días alegres,
ciudad madre y blanquísima donde viví, y recuerdo,
angélica ciudad que, más alta que el mar, presides sus espumas. /
Calles apenas, leves, musicales. Jardines
donde flores tropicales elevan sus juveniles palmas gruesas.
Palmas de luz que sobre las cabezas, aladas,
merecen el brillo de la brisa y suspenden
por un instante labios celestiales que cruzan
con destino a las islas remotísimas, mágicas,
que allá en el azul índigo, libertadas, navegan.
Allí también viví, allí, ciudad graciosa, ciudad honda.
Allí donde los jóvenes resbalan sobre la piedra amable,
y donde las rutilantes paredes besan siempre
a quienes siempre cruzan, hervidores de brillos.
Allí fui conducido por una mano materna.
Acaso de una reja florida una guitarra triste
cantaba la súbita canción suspendida del tiempo;
quieta la noche, más quieto el amante,
bajo la lucha eterna que instantánea transcurre.
Un soplo de eternidad pudo destruirte,
ciudad prodigiosa, momento que en la mente de un dios emerge. /
Los hombres por un sueño vivieron, no vivieron,
eternamente fúlgidos como un soplo divino.
Jardines, flores. Mar alentado como un brazo que anhela
a la ciudad voladora entre monte y abismo,
blanca en los aires, con calidad de pájaro suspenso
que nunca arriba. ¡Oh ciudad no en la tierra!
Por aquella mano materna fui llevado ligero
por tus calles ingravidas. Pie desnudo en el día.
Pie desnudo en la noche. Luna grande. Sol puro.
Allí el cielo eras tú, ciudad que en él morabas.
Ciudad que en él volabas con tus alas abiertas.



Tradiciones mexicanas

LAS POSADAS

Las posadas son las fiestas representativas que se celebran 9 días antes de la Navidad. Empiezan el 16 y el gran cierre es el 24 de diciembre.

Pero realmente, ¿sabes cuál es el significado de las posadas navideñas? En México, cuando hablamos de posadas hacemos referencia al ponche calientito, a las canastas de dulces, las luces y las piñatas, pero si investigamos descubriremos que tienen un origen religioso.

La historia nos cuenta que las posadas llegaron con la conquista española, cambiando así la tradición de los aztecas, quienes celebraban durante el mes del Panquetzaliztli (diciembre) la llegada de su Dios Huitzilopochtli. Esta celebración comenzaba el 6 de diciembre con una duración de 20 días y consistía en colocar banderas en los árboles frutales y estandartes en el templo principal.



Pero con la llegada de los españoles es que se establecen los festejos llamados «misas de aguinaldo», llevados a cabo del 16 al 24 de diciembre. Dichas misas eran realizadas

al aire libre, en donde se leían pasajes y se realizaban representaciones alusivas a la Navidad, lo que hoy conocemos como Pastorelas. Además, se daban pequeños regalos a los asistentes conocidos como «aguinaldos».

Después de la independencia de México, esa costumbre de acudir a las celebraciones de las «misas de aguinaldo» desapareció casi en su totalidad. Fueron los fieles seguidores quienes la rescataron y la llevaron a cabo en sus propias casas, naciendo así la tradición de las «Posadas».

La forma de celebrar las posadas ha ido cambiando con el tiempo y se le han agregado elementos propios de cada región. Pero siempre han sido caracterizadas por el color, los cantos y la comida tradicional. Los niños, jóvenes y adultos se unen para «pedir posada» y festejar que alguien les abrió las puertas y les brindó alojamiento. Antojitos, buñuelos, ponche, velas, aguinaldos (dulces o frutas) y romper las piñatas son algunos de los elementos más representativos de las posadas. Pero lo más importante es celebrar la unión de las familias y amigos.

Sabemos todo lo que implica realizar un posada navideña, es por eso es que te damos algunos consejos para que hagas de tu posada, ¡una posada sustentable! Síguelos y disfruta de estas tradiciones sin dañar el medio ambiente.

FUENTE:

<https://www.gob.mx/conanp/articulos/las-posadas-tradicion-navidena#:~:text=Las%20posadas%20son%20las%20fiestas,es%20el%2024%20de%20diciembre.>



¿Te gusta escribir?

Participa en nuestra gaceta en cualquiera de los siguientes géneros:

- Poesía
- Cuento/Relato
- Artículo de opinión
- Ensayo
- Reportaje
- Entrevista
- Reseña literaria



Envía tus colaboraciones al correo electrónico:

ceagaceta@gmail.com

GACETA MENSUAL
PUBLICACIÓN GRATUITA

Centro de Educación Abierta

Director general
Octavio Nava Cruz

Diseño
Guillermo Serrano

Sitio Web
ceuniversidad.com